

MODELO MULTILOGISTICO PARA IDENTIFICAR LOS DETERMINANTES DE MODALIDADES DE PARTICIPACIÓN LABORAL CONJUNTA EN ARGENTINA

Herrero, Verónica - Bocco, Mónica

Universidad Nacional de Córdoba

veroherrero@gmail.com – mbocco@gmail.com

Resumen

En las últimas décadas del siglo XX y las primeras del presente siglo las configuraciones del mercado laboral en el orden mundial, y en Argentina en especial, han manifestado cambios importantes. Los datos señalan que, si bien los mercados de trabajo han absorbido cantidades considerables de nuevos trabajadores, se dieron tasas crecientes de desempleo o desigualdades internas considerables. En particular se han manifestado cambios estructurales en la configuración del mercado laboral y la asociación de situaciones de los miembros del hogar.

Conocer la forma y distribución del trabajo en las parejas que participan en el mercado laboral es uno de los tópicos que necesita atención por afectar las áreas económicas, demográficas y sociales, en general; y en particular, para Argentina debe sumarse además el contexto socio-económico del comienzo de la presente década.

El presente trabajo tuvo como objetivo realizar una aplicación de un modelo multinomial para dar cuenta del tipo de participación laboral conjunta de los cónyuges de una pareja o su no participación, con respecto a la observada para el modelo tradicional de participación masculina al comienzo de la presente década, en nuestro país. Los datos utilizados fueron del censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (2001). Se trabajó a partir de las Series de Microdatos de Uso Público Integrado (IPUMS), donde las muestras provistas corresponden al 10% de los hogares registrados.

Las variables consideradas en el modelo estadístico resultaron significativas para explicar las diferentes configuraciones conjuntas de participación laboral, así como también resultó adecuado el modelo en términos globales para predecir la situación.

Palabras Claves: Modelo multilogístico – Participación Laboral - Metodologías

Introducción

En Argentina, al comienzo del presente siglo, se produjo un cambio significativo en la estructura económica que afectó de un modo particularmente intenso a toda la sociedad; en particular la trayectoria laboral, la composición familiar y la educación de cada individuo, que constituían mecanismos de progreso económico y movilidad social propia, se transformó fuertemente vinculadas con una nueva conformación de la estructura de trabajo.

En particular, los cambios en la estructura del mercado laboral ocurridos en la Argentina entre la década de 1990 y la actual, regidos por el régimen post devaluación, influyeron en la relación entre la estructura del empleo, el nivel de instrucción de la población ocupada y las diferencias de género. Por esto, es necesario contar con un estudio de la situación estructural base a fin de poseer elementos para posteriores análisis de la evolución temporal a nivel de país y/o regiones.

Nos preguntamos, a comienzos de la década actual ¿cuánto de la evolución económica de cada género es explicada por sí mismo o por la de su cónyuge? ¿Cuánto de la inserción de un sexo o el otro es explicado por la educación? ¿Existen diferencias si el individuo vive en el área urbana o rural? ¿En cuánto incide que un cónyuge se encuentre sin trabajo para la inserción laboral de su pareja?

En el mercado de trabajo de la Argentina podemos destacar como uno de los resultados más reconocibles que ha dejado la dinámica económica y social de la última década la cristalización de una estructura laboral segmentada, más “moderna” en su pirámide, pero también más empobrecida y precaria en la base. Como señalan Calderón y Perlbach de Maradona (2000) existen dimensiones y pilares múltiples que describen las relaciones imperantes tanto en el mercado laboral como en la forma en que los individuos acceden o no.

Tanto la crisis económica como las consiguientes mutaciones acontecidas en la esfera laboral no han afectado de manera similar a los distintos estratos socioeconómicos, ni tampoco se manifestaron uniformemente entre los sexos. En el marco de los cambios producidos en el mercado de trabajo y la organización social, cabe destacar la presencia de dos tendencias importantes en el comportamiento de la fuerza de trabajo: por una parte, el constante incremento de la participación conjunta de los miembros de una pareja y, por otra parte, el sostenido aumento que registra la participación de las mujeres. Estas tendencias constituyen temas frecuentemente abordados (Lagos y Arriagada, 1998; Herrero, 2007; Piras, 2006).

En particular, en cuanto al desenvolvimiento del mercado de trabajo se reconoce una mayor participación de la mujer, de hecho la incorporación de las mujeres al mundo laboral se habría acelerado como consecuencia del deterioro laboral de los jefes de hogar, por lo general, varones ocupados en empleos formales tradicionales; es decir, como parte de una estrategia de los hogares para enfrentar las sucesivas crisis del mercado de trabajo. (Saavedra y Salvia, 2001; Salvia y Tissera, 2002; Cerruti, 2003).

Otro rasgo distintivo de la participación laboral en Argentina es la existencia y permanencia de una población rural en el territorio donde desarrolla actividades productivas. En el sector rural, es posible ver una enorme asimetría en el tiempo empleado por las mujeres y los hombres en las actividades laborales que se consideran trabajo. Como señalan Altimir y Beccaria (1999) el menor dinamismo del empleo rural refleja la continuación de la tendencia histórica a la disminución no sólo relativa, sino también absoluta, de la población residente en estas áreas.

Por lo anterior, conocer la forma y distribución del trabajo en las parejas que participan en el mercado laboral es uno de los tópicos que necesita atención por afectar las áreas económicas, demográficas y sociales, en general; y en particular, para Argentina debe sumarse además el contexto socio-económico del comienzo de la presente década.

Todos los cambios descriptos que se produjeron en el mercado de trabajo y las adaptaciones de las estructuras familiares en los últimos años para enfrentarse a tal cambiante realidad, dan lugar, al momento de explorarlas, a la utilización de técnicas estadísticas multivariadas. En particular las interrelaciones de dimensiones económicas, demográficas y sociales presentes en las decisiones y las estrategias de cara al mercado laboral, determinando cómo cada uno de sus miembros se posiciona en la oferta de trabajo, desafían la aplicación de métodos simples y tradicionales.

El presente trabajo tuvo como objetivo realizar una aplicación de un modelo multinomial para dar cuenta del tipo de participación laboral conjunta de los cónyuges de una pareja o su no participación, con respecto a la observada para el modelo tradicional de participación masculina al comienzo de la presente década, en nuestro país.

2. El modelo estadístico

Se propone aplicar un modelo logístico multinomial, que es una extensión del logístico binomial, por lo que los resultados que arroje deben interpretarse bajo las restricciones pertinentes

a éste tipo de instrumento estadístico (Lohr, 1999). Mientras el primero toma sólo dos categorías en la variable dependiente, en el segundo, se puede considerar tres o más, teniendo que elegir la categoría base de referencia respecto a la cual se medirán las probabilidades de las demás categorías.

El modelo utilizado se estimó usando SPSS (versión 17). Los resultados obtenidos corresponden a los estimadores de coeficientes y efectos marginales, en relación con la inferencia estadística propuesta y el nivel de significancia de cada una de las variables. Se incorporan además los estadísticos vinculados con el análisis de la bondad de ajuste del modelo a través de indicadores usuales para este tipo de modelos: proporciones de casos correctamente clasificados, comparación de indicadores sintéticos de la calidad del ajuste de datos y revisión de la validez de supuestos.

Este tipo de modelo se utiliza para estimar el efecto de variables explicativas sobre una variable dependiente Y que asume más de dos valores categóricos. En este caso, la variable dependiente es la configuración de participación laboral de los cónyuges:

$$Y = \begin{cases} 0 & \text{si sólo el varón participa} \\ 1 & \text{si ambos cónyuges participan} \\ 2 & \text{si ninguno de los cónyuges participa} \end{cases}$$

Sea g el número de categorías de Y . El modelo logístico multinomial supone que:

$$P[Y = i, X] = p_i = \frac{e^{X_i \beta_i}}{1 + \sum_{j=1}^{g-1} e^{X_i \beta_j}} \quad i = 1, \dots, g-1$$

donde cada una de las X_i son las variables explicativas del modelo y los β los coeficientes de regresión a estimar. El modelo estadístico es detallado en Greene (2003), en Maddala (1990) y en Peña (2002). En trabajos aplicados a la temática, Uribe *et al.* (2004) realizan una aplicación de este tipo de modelos para el caso de las parejas de Colombia.

En este caso se consideraron las siguientes variables explicativas, con las operacionalizaciones que se detallan en la siguiente Tabla I:

Tabla I: Variables consideradas para el Modelo Logístico Multinomial de Participación

Variable	Efecto esperado	Operacionalización
Edad de la mujer	En las edades intermedias, una mayor chance relativa de encontrarse en la configuración de participación exclusiva del varón. En las edades avanzadas, de no participar ninguno de los cónyuges en el mercado laboral.	Variables dummies, en intervalos decenales. Intervalo final (mayores de 70 años) abierto.
Edad del varón	En las edades avanzadas, se captaría el efecto de retiro del mercado laboral conjuntamente para ambos cónyuges.	Variables dummies, en intervalos decenales (mayores de 60 años en adelante). Intervalo final (mayores de 70 años) abierto.
Nivel educativo de la mujer	La mayor escolaridad formal implica mayores costos de oportunidad, por lo tanto se espera que prevalezca en esos casos el modelo de participación laboral de ambos cónyuges.	Variables dummies para el máximo nivel educativo completo (se distinguen quienes completaron el primario, el secundario y el nivel superior).
Número de hijos de diferentes edades	El mayor número de hijos o las edades más reducidas, implican un costo de oportunidad para la participación laboral de la mujer, dada la división tradicional de roles por género, por ello se espera que deriven en mayores chances para la configuración de participación laboral exclusiva del varón.	Hijos nacidos en el último año (dummy), número de niños entre 1 y 5 años en el hogar; número de niños entre 6 y 12 años en el hogar.

Variable	Efecto esperado	Operacionalización
Forma de tenencia de la vivienda	Se espera que aquellas formas de tenencia ligadas a pagos periódicos (inquilinos) sean las más propensas a asegurar dos proveedores, por lo tanto, para las edades activas, que ambos cónyuges participen.	Variables dummies, indicando con valor 1 la situación de propietarios (o de ocupante informal), y 0 en caso contrario, respectivamente.
Tipo de unión	Las parejas no casadas tendrían más riesgo participación laboral conjunta frente a la participación exclusiva del varón.	Variable dummy indicando si las parejas son unidas de hecho (valor 1) o casadas (valor 0).
Zona de residencia	Se espera que la participación laboral conjunta sea más elevada en las parejas urbanas.	Variable dummy indicando si las parejas son urbanas (valor 1) o rurales (valor 0).
Condición de migración ¹	Se pretendía explorar si la condición de migrante de alguno de los cónyuges los volvía más propensos al esquema de participación laboral conjunta.	Variable dummy indicando si alguno de los cónyuges migró desde otro país en los últimos 5 años, con valor 1 para estos casos, 0 en caso contrario.

Fuente: elaboración propia.

La consideración de la edad de los cónyuges tiene que ver con las situaciones del ciclo de vida de las parejas y las familias que determinan más chances de encontrarse en una u otra configuración laboral conjunta. Por ejemplo, en las edades reproductivas, teniendo en cuenta los patrones de fecundidad imperantes, suelen ser menos frecuente la participación laboral de ambos cónyuges, en relación con el modelo tradicional de un solo proveedor varón. Cuando ambos cónyuges tienen edades más avanzadas conjuntamente, independientemente de la configuración predominante durante las edades laborales, suele presentarse la inactividad conjunta por razones vinculadas con el retiro.

¹ En el modelo presentado fue desestimada esta última variable por no presentar significatividad estadística.

En este estudio se considera sólo la edad de la mujer, ya que previamente (Herrero y Bocco, 2007) se había detectado para un modelo especificado de manera diferente, relativo al mismo fenómeno, que en el caso de los varones, la escolaridad no influía prácticamente en la participación, si bien era un determinante para la mujer.

Variables como el número de hijos y sus edades no se espera que tengan efectos significativos en el caso de la configuración de no participación de ninguno de los cónyuges, dado que entre ellos este aspecto carece de variabilidad para poder captar el efecto: la mayoría de las parejas en esta situación (predominantemente de edades avanzadas) no tienen hijos en las edades consideradas.

Las formas de tenencia de la vivienda, además de utilizarse como un indicador de los compromisos mensuales asumidos, representa una señal del capital acumulado por el hogar, en el caso de los hogares propietarios, y de la presencia de redes sociales, en varias de las formas de ocupación informal. Cabe esperar por otra parte que en las edades avanzadas, independientemente del status socioeconómico del hogar, muchas parejas residan en viviendas propias. Tanto la mayor cantidad de años transcurridos para realizar la acumulación necesaria de capital como la presencia de oportunidades diferenciales para acceder a viviendas en períodos previos, dados los cambios globales operados en los mercados inmobiliarios, podrían explicar esta situación.

Sería deseable contar con una variable depurada (no se registra de tal manera en el censo de Argentina, aunque sí de otros países) en la cual pudiera ser diferenciada la situación de los propietarios que aún realizan pagos por su vivienda, ya que tal situación los haría asemejarse en algún punto a quienes tienen que cumplir con la obligación mensual de pago de alquiler. Este tipo de dato es relevante en el contexto del estudio del impacto de fenómenos como la reciente crisis financiera internacional en las decisiones económicas de los hogares.

3. Los datos

Existen numerosos trabajos sobre participación basados en datos de encuestas, principalmente para Argentina la EPH, ya que las mismas son una fuente de gran relevancia para analizar muchas variables que inciden en la participación laboral. Sin embargo, uno de los límites de dicha fuente es el alcance territorial. En el caso de Argentina las muestras consideran en general aglomerados urbanos; además para algunas variables no es posible, desde esta fuente,

profundizar en el análisis de grupos específicos menos numerosos ni caracterizar poblaciones en espacios que no se definieron previamente como sitios de análisis. Considerando que esta limitante, y por el propósito definido en el trabajo constituye una de las ventajas el uso de la muestra de un censo de población.

Las principales características de los censos son la universalidad y la simultaneidad en la toma de datos, si bien por contrapartida el instrumento de captación puede no resultar para obtener algunas variables específicas; en particular presenta restricciones para estudiar fenómenos complejos como son los vinculados a la participación laboral de los miembros de un hogar, sus características (rural-urbana), tipo (ambos cónyuges participan o lo hace alguno), etc. En CEPAL (2005) se discute profundamente, para el caso de Nicaragua, la potencialidad de aplicación de datos censales a estudios sobre participación laboral de las mujeres.

Para este trabajo, los datos corresponden al censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda desarrollado en noviembre de 2001. Se trabajó a partir de las Series de Microdatos de Uso Público Integrado (IPUMS). Las muestras provistas por IPUMS2, corresponden al 10% de los hogares registrados en el censo, obtenidos a partir de un muestreo aleatorio sistemático. La información disponible en la base de microdatos corresponde a cada una de las respuestas de las diferentes preguntas incluidas en el cuestionario del censo, con las categorías etiquetadas y valores armonizados.

La muestra total disponible para Argentina corresponde a 3.626.103 personas. Este estudio se concentra en las parejas, tanto casadas como unidas, residentes en el total de hogares. Se consideran de interés en este caso todas aquellas en las que los cónyuges adoptan alguna de las siguientes configuraciones de participación laboral conjunta: sólo el varón participa en el mercado laboral; ambos participan o ninguno participa. Estas parejas totalizan 672.366 en la muestra, representando por lo tanto a 6.723.660 parejas aproximadamente.

La identificación de parejas fue posible ya que en cada hogar se contaba con una variable que permitía vincular a los cónyuges entre sí. Cabe señalar que no fue posible de manera análoga asignar a los demás miembros del hogar, por ejemplo los menores de edad, a las respectivas parejas como sus hijos, en el caso de hogares donde residían más de una pareja.

² Minnesota Population Center. *Integrated Public Use Microdata Series — International: Version 5.0*. Minneapolis: University of Minnesota, 2009.

Aproximadamente el 44% de las parejas se organiza frente al mercado laboral ofreciendo sus servicios laborales de manera conjunta el varón y la mujer (Tabla II). Las parejas con un solo proveedor varón representan el 40% de los casos, así como las parejas con ambos cónyuges inactivos alcanzan el 16% del total.

Tabla II: Participación laboral de las parejas

Forma de Participación	N	%
Ambos participan	2932750	43,6%
Sólo el varón participa	2712120	40,3%
Ninguno participa	1078790	16,0%
Total	6723660	100,0%

Fuente: Elaboración propia con datos de IPUMS.

4. Descripción de la muestra

Las principales variables incluidas en el modelo, presentaron una distribución que se resumen en la siguiente Tabla III

Tabla III: Caracterización de los hogares, las parejas y los cónyuges (%del total)

	Rurales	Urbanas	Total
Hogares	665.880	6.057.780	6.723.660
Propietarios de la vivienda	64,8	78,2	76,9
Inquilinos de la vivienda	3,7	10,0	9,4
Poseen teléfono fijo	17,1	63,1	58,5
Poseen al menos un teléfono celular	25,9	30,7	30,2
Poseen computadora	6,6	24,8	23,0
Poseen internet	1,4	11,0	10,0
Parejas			
Unión consensual	29,2	23,7	24,3
Con un hijo menor de un año	10,7	7,9	8,1
Cónyuge mujer			
Sin estudios o con primario incompleto	34,8	14,0	16,0

Cónyuge mujer	Rurales	Urbanas	Total
Con primario completo	51,7	48,4	48,7
Con secundario completo	12,3	31,7	29,8
Con universitario completo	1,2	6,0	5,5
Residía hace 5 años en otra provincia	3,6	3,5	3,5
Residía hace 5 años en otro país	0,3	0,6	0,6
Posee más escolaridad que su cónyuge	36,1	34,9	35,1
Cónyuge varón			
Sin estudios o con primario incompleto	37,8	14,4	16,7
Con primario completo	51,9	51,9	51,9
Con secundario completo	8,5	25,7	24,0
Con universitario completo	1,7	7,9	7,3
Residía hace 5 años en otra provincia	3,5	3,5	3,5
Residía hace 5 años en otro país	0,3	0,5	0,5
Desocupado	9,7	15,1	14,5

Fuente: Elaboración propia con datos de IPUMS.

Para las variables consideradas se observó, para las parejas incluidas en los datos censales, que tenían su residencia en un 90,1% en áreas urbanas, este porcentaje incluye grandes aglomerados como pequeñas ciudades y el restante 9,9% correspondía a la población rural.

En cuanto a la tenencia de la vivienda, un 77% de los hogares eran propietarios de la misma, lo cual podría considerarse como un indicador de mejor situación económica relativa o bien como una necesidad menor a cubrir a la hora de tomar decisiones de participación en el mercado del trabajo. Cuando restringimos la variable para el área rural el porcentaje de parejas que era propietarios de la vivienda disminuía a, aproximadamente, el 65%.

Para la totalidad de los hogares la presencia/ausencia de los actualmente llamados “paquetes tecnológicos” es decir el acceso a telefonía fija o celular, y computadora con acceso a Internet son variables que puede asociarse con un mayor/menor acceso a las posibilidades de acceso y permanencia en el mercado laboral. Los datos reportan que, en el último censo y en promedio, el 60% de los hogares tenían teléfono (fijo o celular), en cambio sólo el 23% de los hogares afirmó poseer una computadora, siendo el acceso a Internet mínimo (10%).

Cuando analizamos la presencia de los mismos indicadores de acceso a tecnología restringidos a hogares conformados por habitantes que se categorizan en el segmento rural, los valores anteriores presentan cambios, lo cual refleja la diferencia presente aún a comienzos del siglo XXI con los habitantes de áreas urbanas. Los datos registran que, en promedio, un 22% tenía acceso a teléfono fijo o celular, y era mínimo el número de hogares con una computadora (6,6%) y con acceso a Internet 1,4%.

En cuanto al estado conyugal, para el momento analizado sólo el 24% de la población declaró encontrarse en unión consensual, por lo cual el resto que correspondían a solteros y/o parejas unidas (76%). Y en cuanto a hijos, su existencia así como la edad de los mismos, son determinantes en la relación de las parejas con el mercado laboral. Los datos censales dan cuenta que en un 8% de los hogares se registraron hijos menores de un año.

La variable que da cuenta del nivel educativo tienen un peso significativo en el tipo de inserción en el mercado de trabajo, los diferentes niveles que logran facilitan además el acceso a distintos tipos de empleo. Para esta variable la realidad observada indicó que en promedio, aproximadamente, un 36% de las mujeres no llega a completar la educación secundaria o superior. Esta cifra esconde profundas diferencias urbano-rurales ya que para el caso de las mujeres que habitaban el espacio rural un 35% ni siquiera llegaba a poseer estudios primarios completos. Por otra parte, las mujeres incluidas en el segmento urbano, a nivel de ciclo secundario completo triplicaban las del ámbito rural, y las quintuplicaban en el caso de estudios universitarios.

En el caso de los hombres se observaron relaciones parecidas en todos los niveles de enseñanza, aunque puede considerarse auspicioso el registro de un 93%, aproximadamente, que concluyeron la educación primaria y/o secundaria (completa o incompleta), estos dos niveles ya a comienzos de la década actual constituían un piso mínimo que posibilitaba el acceso al mercado laboral.

Es importante observar que entre las mujeres censadas aproximadamente un tercio declaró tener más escolaridad que su cónyuge. Como señalan Calderón y Maradona (2000) el nivel de educación de la mujer no sólo afecta la situación laboral y económica de los hogares, sino que contribuye fuertemente a mejorar otras variables socio-demográficas como mortalidad, inclusión social de los hijos, etc.

En cuanto al registro de migraciones, un 96% de la muestra censal declaró no haber realizado cambios de domicilio en los últimos cinco años (provincia o nación).

Cuando se indagó la categoría de desocupado para el cónyuge varón se registró un 14,5%, este valor debe valorarse en el contexto de una importante recesión económica, que trajo aparejado un nivel de desocupación que superó los dos dígitos por más de una década, y que se ubicaba entre el 9% y el 15% desde el 2000 (Martínez y Rainero, 2007).

Con respecto a una caracterización dentro de los hogares se puede observar en la Tabla IV que para la variable edad media de los individuos que constituían una pareja, los hombres siempre dieron cuenta de una media de edad cuatro años superior a la de las mujeres y valores promedios iguales para los años de escolaridad., éstos últimos con disminuciones promedios significativas cuando se establecían las diferentes zonas de residencia.

Cuando se indagan las responsabilidades domésticas y familiares la bibliografía coincide que aún en el presente siglo las mismas recaen casi exclusivamente en las mujeres, y que están vinculadas principalmente a la tenencia de hijos/as y las mismas han sido y siguen siendo fuertes condicionamientos para la inserción laboral. En la Tabla IV se observan que en promedio los hogares censados presentaban 0,5 menores entre 1 y 5 años en el hogar; 0,6 menores entre 6 y 12 años y 0,4 menores en promedio entre 13 y 17 años.

Tabla IV: Caracterización de los hogares, las parejas y los cónyuges (medidas descriptivas)

		Rural	Urbana	Total
Edad de la cónyuge	Media	41,4	43,1	42,9
	Desviación estándar	15,2	14,9	15,0
Años de escolaridad de la cónyuge	Media	6,5	9,3	9,0
	Desviación estándar	3,8	4,1	4,2
Edad del cónyuge	Media	45,7	46,1	46,1
	Desviación estándar	15,4	15,3	15,3
Años de escolaridad del cónyuge	Media	6,2	9,1	8,8
	Desviación estándar	3,6	4,1	4,1

		Rural	Urbana	Total
Tasa de desocupación del departamento	Media	20,4	29,6	28,7
	Desviación estándar	8,8	7,3	8,0
Número de menores de 1 a 5 años	Media	0,6	0,4	0,5
	Desviación estándar	0,9	0,7	0,7
Número de menores de 6 a 12 años	Media	0,8	0,6	0,6
	Desviación estándar	1,1	0,9	0,9
Número de menores de 13 a 17 años	Media	0,5	0,4	0,4
	Desviación estándar	0,8	0,7	0,7
Número de personas residentes en el hogar	Media	4,8	4,3	4,4
	Desviación estándar	2,3	2,0	2,0

Fuente: Elaboración propia con datos de IPUMS.

A fines de caracterizar los hogares incluidos en el modelo planteado en la Tabla V puede observarse una caracterización de la conformación de las parejas y los respectivos cónyuges cuando los mismos se categorizaban como ambos participantes, sólo el varón participaba o ninguno lo hacía en el mercado del trabajo.

Tabla V: Caracterización de los hogares, las parejas y los cónyuges (porcentajes del total)

	Ambos cónyuges participan	Sólo el varón participa	Ninguno participa	Total
Hogares	2932750	2712120	1078790	6.723.660
Propietarios de la vivienda	74,2	75,6	87,7	76,9
Inquilinos de la vivienda	12,2	8,5	4,0	9,4
Poseen teléfono fijo	61,5	52,7	64,8	58,5
Poseen al menos un teléfono celular	36,4	29,1	15,9	30,2
Poseen computadora	30,0	20,1	11,5	23,0
Poseen internet	13,7	8,2	4,7	10,0
Urbanos	93,5	86,4	90,2	90,1

	Ambos cónyuges participan	Sólo el varón participa	Ninguno participa	Total
Parejas				
Unión consensual	27,1	24,9	15,1	24,3
Con un hijo menor de un año	10,7	15,7	15,8	8,1
Cónyuge mujer				
De 15 a 19 años	1,4	2,7	1,2	1,9
De 20 a 29 años	21,2	22,4	6,1	19,3
De 30 a 39 años	31,8	25,1	6,2	25,0
De 40 a 49 años	27,0	22,3	7,9	22,0
De 50 a 59 años	15,0	17,2	16,1	16,1
De 60 a 69 años	3,1	8,1	32,2	9,8
De 70 años y más	0,4	2,2	30,3	5,9
Sin estudios o con primario incompleto	9,7	16,7	31,6	16,0
Con primario completo	41,5	55,6	50,8	48,7
Con secundario completo	38,6	25,5	16,4	29,8
Con universitario completo	10,2	2,3	1,2	5,5
Residía hace 5 años en otra provincia	4,1	3,5	2,1	3,5
Residía hace 5 años en otro país	0,7	0,5	0,3	0,6
Posee más escolaridad que su cónyuge	40,7	31,9	27,7	35,1
Cónyuge varón				
Sin estudios o con primario incompleto	11,3	17,1	30,3	16,7
Con primario completo	48,7	55,7	50,7	51,9
Con secundario completo	29,3	21,6	15,5	24,0
Con universitario completo	10,7	5,6	3,4	7,3
Residía hace 5 años en otra provincia	4,2	3,4	2,1	3,5
Residía hace 5 años en otro país	0,6	0,4	0,3	0,5
Desocupado	22,0	13,7	0,0	14,5

Fuente: Elaboración propia con datos de IPUMS.

5. Resultados

Participación conjunta de ambos cónyuges vs. Participación exclusiva del varón

La Tabla VI presenta los resultados de estimar el modelo multinomial especificado. En la misma se observa que las parejas cuya esposa tiene entre 20 y 59 años tienen marcadas chances de enfrentar al mercado laboral con la participación de ambos cónyuges. Esta modalidad es

sensiblemente superior entre aquellas con edades entre 30 y 49 años: en especial en el segmento etario de 40 a 49 años, el riesgo relativo de participar ambos, con respecto a que sólo el varón sea el proveedor económico del hogar es casi el doble al que presentan las parejas cuya esposa tiene menos de 20 años.

Por otra parte, en parejas donde alguno de los cónyuges tiene 60 años o más, el riesgo relativo a presentar esta modalidad de participación conjunta en el mercado laboral es menor (coeficientes marginales, $\text{Exp}(B)$ inferiores a 1 en la tabla anterior).

El máximo nivel educativo alcanzado por la mujer también resulta significativo para explicar el mayor riesgo de que participen ambos cónyuges frente a la situación de participación exclusiva del cónyuge. Mientras más educación posean las cónyuges el riesgo comparativo respecto de quienes no poseen estudios crece: si la mujer completó la primaria, es un 10% más probable que ambos trabajen; si completó la secundaria el riesgo es el doble, y si terminó sus estudios universitarios, el riesgo es casi 6 veces mayor.

Como era de esperar, dadas las divisiones de tareas tradicionales entre los géneros, la presencia de hijos en diferentes edades implica una menor probabilidad a encontrarse en el grupo de parejas con dos proveedores de ingresos laborales, frente a un solo proveedor varón. En Herrero y Bocco (2007) se había detectado para parejas urbanas, que la probabilidad de que trabajaran ambos cónyuges era menor mientras menores eran los hijos, y mayor número de hijos tenía la familia.

La situación de tenencia de vivienda puede condicionar la necesidad de garantizar un ingreso mensual estable, que es favorecido en general por la participación laboral de ambos cónyuges. La evidencia nos indica que tanto en el caso de quienes son propietarios de la vivienda (no tienen que pagar un alquiler) como quienes ocupan de manera informal la vivienda, los riesgos de que ambos cónyuges participen respecto de que sólo lo haga el varón, son inferiores a las chances de quienes alquilan.

Tal como se detectó en estudios previos (Herrero y Bocco, 2007; Perez Rubio, 2002), las uniones de hecho hacen relativamente más probable la participación de ambos cónyuges. Las razones que algunos estudios esgrimen se vinculan con la mayor inestabilidad de estas uniones,

que determinan que en caso de disolución no sean accesibles los mismos derechos de manutención que en el caso de uniones formales y por lo tanto las mujeres preservan sus fuentes de ingreso ante la eventualidad de la separación; otros estudios (Aldana y Arango, 2008) indican que las mujeres que forman parte de uniones libres corresponden a mujeres con más independientes (generaciones más jóvenes y de mayor nivel educativo) o bien a estratos más bajos con menor instrucción pero mayor insuficiencia de ingresos generados por el proveedor principal. Si bien no es posible discriminar qué parte del efecto se debe a cada una de estas posibles causas, todas indicarían una mayor propensión a participación conjunta en estas parejas.

Como era previsible, las parejas urbanas presentan más chance (casi el doble) de participar ambos cónyuges frente a la participación exclusiva del varón. Sanpedro Gallego (2008) adjudica las particularidades de la participación laboral femenina en ámbitos rurales a la situación demográfica débil y desequilibrada: “baja densidad demográfica, población envejecida y masculinizada”, “escasez de servicios público y equipamiento”.

Tabla VI: Estimación de los Parámetros para el Modelo Logístico Multinomial

Parte I: Participación laboral conjunta: Ambos participan

	B	Error Std.	Wald	Sig.	Exp(B)	95% Intervalo de confianza para Exp(B)	
						Límite inferior	Límite superior
Intercepto	-0,959	0,026	1410,034	0			
Edad de la mujer entre 20 y 29 años	0,511	0,021	595,569	0	1,666	1,599	1,736
Edad de la mujer entre 30 y 39 años	0,782	0,021	1356,842	0	2,186	2,097	2,279
Edad de la mujer entre 40 y 49 años	0,635	0,021	879,451	0	1,888	1,81	1,969
Edad de la mujer entre 50 y 59 años	0,307	0,022	192,573	0	1,359	1,301	1,419
Edad de la mujer entre 60 y 69 años	-0,4	0,027	224,791	0	0,67	0,636	0,706
Edad de la mujer 70 años y más	-1,103	0,043	648,383	0	0,332	0,305	0,361

	B	Error Std.	Wald	Sig.	Exp(B)	95% Intervalo de confianza para Exp(B)	
Edad del varón entre 60 y 69 años	-0,132	0,013	101,698	0	0,876	0,854	0,899
Edad del varón 70 años y más	-0,142	0,028	26,6	0	0,867	0,822	0,915
Máximo nivel educativo alcanzado por la mujer = primario completo	0,085	0,009	89,467	0	1,088	1,069	1,107
Máximo nivel educativo alcanzado por la mujer = secundario completo	0,698	0,01	5144,702	0	2,009	1,971	2,048
Máximo nivel educativo alcanzado por la mujer = universitario completo	1,761	0,016	11391,765	0	5,818	5,633	6,01
Algún hijo nacido en el último año	-0,469	0,01	2071,485	0	0,625	0,613	0,638
Número de menores de 1 a 5 años en el hogar	-0,207	0,004	2515,617	0	0,813	0,806	0,819
Número de menores de 6 a 12 años en el hogar	-0,108	0,003	1085,206	0	0,897	0,892	0,903
Propietarios de la vivienda	-0,203	0,01	451,662	0	0,816	0,801	0,832
Ocupante informales de la vivienda	-0,181	0,012	243,622	0	0,835	0,816	0,854
Unión consensual	0,326	0,007	2215,845	0	1,385	1,367	1,404
Residen en zona urbana	0,548	0,01	3064,224	0	1,73	1,697	1,764

Fuente: Elaboración propia con datos de IPUMS.

Por otra parte, estos resultados concuerdan con lo expresado por Pautassi (2001) y Faur y Gherardi (2005) quienes, para comprender esta tendencia ascendente de la participación conjunta, acuerdan en señalar que la crisis ocupacional, y la disminución de los ingresos reales de la población económicamente activa deterioraron significativamente las condiciones de trabajo del tradicional “jefe de familia”, lo cual en muchas ocasiones, significó un imperativo a la salida al mercado de trabajo de la “fuerza de trabajo secundaria”. De esta manera, en los hogares de

parejas que convivían, perdió peso el modelo familiar de la pareja varón proveedor - mujer ama de casa, y ganó peso el modelo de hogar de dos proveedores.

No participación conjunta de ambos cónyuges (Ninguna participa) vs. Participación exclusiva del varón

La principal razón de no participación conjunta se asocia con la edad, como puede verse en la Tabla VII. Es importante considerar que si bien en el momento en que se observan estas parejas ninguno participa, en la gran mayoría de los casos, los cónyuges en otras etapas del ciclo de vida se encontraban en alguna de las otras configuraciones, seguramente: participaban ambos o participaba sólo el varón. Justamente por esto, el hecho de tener más edad (tanto la mujer como el varón si se encuentra en las edades mayores de 60 años), implica una aumento creciente de las chances de no participar en el mercado laboral.

Situados en el caso promedio, podemos ver que a más nivel educativo completado por la mujer, es menos probable que se encuentre en el grupo de ninguno participa frente a la participación exclusiva del cónyuge varón. En este aspecto pesa de manera relevante los menores logros educativos de las generaciones de más edad.

Tabla VII: Estimación de los Parámetros para el Modelo Logístico Multinomial

Parte II: Participación laboral conjunta: Ninguno participa

	B	Error Std.	Wald	Sig.	Exp(B)	95% Intervalo de confianza para Exp(B)	
						Límite inferior	Límite superior
Intercepto	-2,382	0,042	3280,271	0			
Edad de la mujer entre 20 y 29 años	-0,361	0,033	117,48	0	0,697	0,653	0,744
Edad de la mujer entre 30 y 39 años	-0,454	0,034	173,904	0	0,635	0,594	0,679
Edad de la mujer entre 40 y 49 años	-0,18	0,034	27,32	0	0,836	0,781	0,894
Edad de la mujer entre 50 y 59 años	0,268	0,035	59,91	0	1,307	1,222	1,399

	B	Error Std.	Wald	Sig.	Exp(B)	95% Intervalo de confianza para Exp(B)	
Edad de la mujer entre 60 y 69 años	0,726	0,037	393,369	0	2,067	1,924	2,221
Edad de la mujer 70 años y más	1,127	0,04	793,207	0	3,088	2,855	3,34
Edad del varón entre 60 y 69 años	1,253	0,015	6819,094	0	3,503	3,4	3,608
Edad del varón 70 años y más	2,683	0,021	16748,791	0	14,631	14,048	15,237
Máximo nivel educativo alcanzado por la mujer = primario completo	-0,194	0,011	292,802	0	0,824	0,806	0,842
Máximo nivel educativo alcanzado por la mujer = secundario completo	-0,418	0,014	861,282	0	0,659	0,64	0,677
Máximo nivel educativo alcanzado por la mujer = universitario completo	-0,663	0,037	329,567	0	0,515	0,48	0,553
Algún hijo nacido en el último año	0,011	0,021	0,297	0,586	1,012	0,971	1,054
Número de menores de 1 a 5 años en el hogar	0,015	0,007	3,91	0,048	1,015	1	1,03
Número de menores de 6 a 12 años en el hogar	0,007	0,006	1,184	0,276	1,007	0,995	1,019
Propietarios de la vivienda	0,437	0,02	459,109	0	1,549	1,488	1,612
Ocupante informales de la vivienda	0,215	0,024	79,57	0	1,24	1,183	1,3
Unión consensual	0,239	0,012	382,981	0	1,27	1,24	1,301
Residen en zona urbana	0,318	0,015	459,432	0	1,374	1,335	1,414

Fuente: Elaboración propia con datos de IPUMS.

Ser propietarios de la vivienda (la gran mayoría en este segmento lo es) u ocupante implican una mayor chance de no participación de ninguno de los cónyuges, frente a la situación tradicional del esposo en el mercado laboral. En cuanto a la presencia de menores en el hogar no resulta significativa en este segmento.

En los valores medios de todas las variables, las parejas unidas de hecho (minoritarias en este grupo) tienen más chance de no participar ninguno frente a que sólo participe el varón. Residir en zona urbana también significa una mayor chance de que la pareja se encuentre en la configuración donde ninguno participa y no que sea el varón el participante en el mercado.

6. Conclusiones

En el presente trabajo se identifican la edad, educación, número de hijos, tipo de unión como factores relacionados con la participación laboral conjunta de los miembros de una pareja o la no participación de los mismos con respecto al modelo tradicional de sólo el hombre participante.

Las variables consideradas en el modelo estadístico son significativas para explicar las diferentes configuraciones conjuntas de participación laboral, así como también resultó adecuado el modelo en términos globales para predecir la situación

Como resultado de este trabajo podemos destacar que la condición de urbanidad de los cónyuges, el nivel de educación de las mujeres y las nuevas formas de familia se constituyen, ya desde el comienzo del presente siglo, como factores reconfiguradores no sólo de la participación laboral sino también de los roles e interrelación de géneros en la pareja.

Por último, como otra de las contribuciones de este trabajo, estos resultados se constituyen en una base para una actualización del estado de la cuestión, ya que utiliza datos del último censo realizado en Argentina.

Anexo

Se presentan los distintos valores estadísticos obtenidos en los resultados del modelo multinomial

Información de ajuste del modelo				
Modelo	Criterio de ajuste del modelo	Test de razón de verosimilitud		
	-2 Log de verosimilitud	Chi-Cuadrado	GL	Sig.
Sólo intercepto	3,302E5			
Final	5,471E4	2,755E5	36	0,000

Bondad de ajuste			
	Chi-Cuadrado	GL	Sig.
Pearson	31889,066	18462	0,000
Deviación	28033,244	18462	0,000

Pseudo R-Cuadrado	
Cox and Snell	0,336
Nagelkerke	0,386
McFadden	0,201

Test de Razón de Verosimilitud				
Efecto	Criterio de ajuste del modelo	Test de razón de verosimilitud		
	--2 Log de verosimilitud del modelo reducido	Chi-Cuadrado	GL	Sig.
Intercepto	5,899E4	4,277E3	2	0,000
Edad de la mujer entre 20 y 29 años	5,559E4	886,481	2	0,000
Edad de la mujer entre 30 y 39 años	5,660E4	1,894E3	2	0,000

Edad de la mujer entre 40 y 49 años	5,578E4	1,070E3	2	0,000
Edad de la mujer entre 50 y 59 años	5,492E4	215,809	2	0,000
Edad de la mujer entre 60 y 69 años	5,558E4	873,877	2	0,000
Edad de la mujer 70 años y más	5,693E4	2,223E3	2	0,000
Edad del varón entre 60 y 69 años	6,334E4	8,634E3	2	0,000
Edad del varón 70 años y más	7,715E4	2,244E4	2	0,000
Máximo nivel educativo alcanzado por la mujer = primario completo	5,521E4	497,033	2	0,000
Máximo nivel educativo alcanzado por la mujer = secundario completo	6,252E4	7,815E3	2	0,000
Máximo nivel educativo alcanzado por la mujer = universitario completo	7,115E4	1,644E4	2	0,000
Número de menores de 1 a 5 años en el hogar	5,744E4	2,731E3	2	0,000
Número de menores de 6 a 12 años en el hogar	5,587E4	1,166E3	2	0,000
Propietarios de la vivienda	5,594E4	1,231E3	2	0,000
Ocupante informales de la vivienda	5,511E4	404,172	2	0,000
Unión consensual	5,701E4	2,303E3	2	0,000
Residen en zona urbana	5,796E4	3,247E3	2	0,000
Algún hijo nacido en el último año	5,690E4	2,193E3	2	0,000

El estadístico Chi-cuadrado es la diferencia en 2 log de verisimilitudes entre el modelo final y un modelo reducido. El modelo reducido corresponde a la omisión de un efecto del modelo final. La hipótesis nula es que todos los parámetros afectados son 0.

Clasificación				
Observado	Predicho			
	Ambos participan	Sólo el varón participa	Ninguno participa	Porcentaje correcto
Ambos participan	195008	91289	6978	66,5%
Sólo el varón participa	112600	138954	19658	51,2%
Ninguno participa	13796	30097	63986	59,3%
Porcentaje correcto (col.)	60,7%	53,4%	70,6%	
Porcentaje global				59,2%

Bibliografía

- Aldana, D y Arango, L. (2008). Participación laboral en Ibagué. Revista de Economía del Rosario Vol 11 (1). Pp 1–34. Colombia.
- Altimir O. y Beccaria L. (1999). El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina, CEPAL. Serie Reformas Económicas N° 28, Santiago, CEPAL.
- Calderón M. y Perlbach de Maradona, I.(2000) La probabilidad de participar en el mercado de trabajo y la exclusión social en Mendoza, Argentina en Papeles de Población (julio-sept). Consultado en julio de 2009: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/112/11202507/-11202507.html>
- CEPAL (2005) Potencialidades y aplicaciones de los datos censales: una contribución a la explotación del Censo de Población y Vivienda de Nicaragua de 2002. Serie Manuales. Santiago de Chile.
- Cerruti, M. (2003): Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires, en Wainerman, C. (comp.): Familia, Trabajo y Género. Un mundo de nuevas relaciones. UNICEF-Fondo de Cultura Económica. Bs. As. Argentina.
- Faur, E. y Gherardi, N. (2005). El derecho al trabajo y la ocupación de las mujeres, en Equipo Latinoamericano de Justicia y Género. Editorial Biblos. BuenosAires, Argentina.
- Greene, W. (2003). Econometric Analysis. Prentice Hall. New Jersey.

- Herrero, V. y Bocco, M. (2007) Comparación de ponderaciones en Regresiones Probit simultáneas para la estimación de la participación laboral. *Revista de Economía y Estadística*. Vol. XLV(2), Pp. 95-124. Argentina
- Lagos, R. y Arriagada, C. (1998) Población, pobreza y mercado de trabajo en América Latina. ILO. Santiago.
- Lohr S. (1999) Muestreo por conglomerados con probabilidades idénticas. En: *Muestreo: diseño y análisis*, Pp 129-167. México, D.F. International Thompson Editores.
- Maddala, G. (1990). *Limited-Dependent and Qualitative Variables in Econometrics*, Cambridge University Press.
- Pautassi, L.C. (2001). Equidad de género y calidad en el empleo: Las trabajadoras y los trabajadores en salud en Argentina, Serie Mujer y Desarrollo N° 30, CEPAL, Santiago de Chile, Chile.
- Peña, D. (2002) *Análisis multivariado de datos*. Mc Graw Hill. Madrid.
- Pérez Rubio, A. M. (2002). Itinerarios vitales y género: Las condicionamientos sociales de la inserción laboral de las mujeres. *Ciencia y Técnica: Comunicaciones Científicas y Tecnológica* 019 Pp 1-4. Consultada en septiembre de 2009 en: <http://www1.unne.edu.ar/cyt/2002/cyt.htm>
- Piras, C. (ed.) (2006) *Mujeres y trabajo en America Latina: desafios para las políticas laborales*. BID. Washington DC
- Martínez, M. y Rainero, L. (2007). *La equidad en el empleo: el caso de Argentina*. - 1a Ed. CISCESA. ISBN: 978-987-96878-4-0 Ed. Letras de Córdoba. Córdoba, Argentina.
- Saavedra Laura y Salvia A. (2001). Introducción: Obreras y empleadas en tiempos de desempleo. Cambios en los amarres socio-laborales en *Obreras y empleadas en tiempos de desempleo*. Cambio en los amarres socio laborales. Trayectorias Laborales 1. Documentos del Instituto N° 27, Pp.3-11/99. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- Salvia A. y Tissera S. (2002). Heterogeneidad y precarización de los hogares asalariados en Argentina durante la década del 90., en revista Ecuador Debate, Los mundos de las familias. N° 56, Pp. 109-126. Quito, Ecuador agosto 2002.
- Sanpedro Gallego, (2008). Conciliación de la vida familiar y laboral en el medio rural: género, trabajo invisible e idilio rural, en Maya Frades, V. *Mujeres rurales: estudios multidisciplinares de género*. Ediciones Universidad de Salamanca.

Uribe J.I, Ortiz C.H. y Correa J.B. 2004. Determinantes de las decisiones en el mercado laboral: la decisión de ser informal en Colombia 1988-2000. En publicación: Documento de Trabajo N° 79. CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Universidad del Valle. Cali: Colombia